

# EL Covid-19 y un joven autista

*José Fernando Velásquez\**

Los psicoanalistas nos ocupamos de jóvenes autistas que intentan ubicarse en instituciones regulares, pasando algo desapercibidos en ellas, cuando su condición lo permite. M. tiene ahora 18 años y cursa su primer semestre de universidad. Estudió en un colegio de pocos estudiantes, y donde a pesar de ello, tuvo dificultades de relación interpersonal y algunas académicas. Es un mal recuerdo para él, que nomina bajo el significante: "allá era un cabo suelto".

A M. le gusta conversar con familiares, la abuela y los hermanos de ella. Si son mayores mejor, allí se muestra curioso y muy interesado en las experiencias de otros; los interroga y siempre quiere saber más de ellos. Con sus pares es todo lo contrario, se retrae, se siente invadido y burlado. En el orden de las pasiones, cuando se ve confrontado o siente rechazos, se conduce con desamparo o desasosiego absolutos. Cuando lo recibí estaba en el grado 10° y pasaba por una crisis en la que amenazaba abandonar el colegio y entró en un período de depresión y ansiedad notorias, a pesar de las intervenciones de la terapeuta con los docentes de su colegio y con él mismo.

El uso extenso de la conversación sobre temas históricos y literarios sobre los que me interroga, fueron la excusa para fomentar el vínculo transferencial. La conversación le permitía exponer sus propias lecturas y descubrimientos, y ocasionalmente compartir sus escritos. M. encuentra en los temas de conversación y en su escritura, el objeto-voz consistente, en el que deposita buena parte de su actividad mental. Con ese "objeto-voz", M. equivoca al Otro social, el Otro de sus compañeros y el Otro que opera en la sociedad, con los que está en constante desencuentro, crítica y descalificación.

Se ha hecho a un significante singular, "buen conversador", pero selectivo porque no funciona así en el modo especular con sus compañeros o con personas que no sean muy específicas, y desde

\*Analista Miembro de la Escuela (AME), Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

esa certeza se asegura un futuro (estuvo dudando entre una carrera de letras o la de periodismo, para ser un buen "entrevistador").

Cuando quiere expresar sus puntos de vista adopta un semblante de certeza, su voz se torna más estridente y aguda, y la acompaña con amaneramientos de sus manos y gestos como cerrar los ojos y mover su cabeza. Así se reafirma en sus verdades.

Alojar el objeto, es alojar al sujeto. Adquirió una certeza muy sólida de mi pasividad respecto a sus problemas escolares: no jalarlo, no empujarlo, no imponerle un modo de operar; y se siente protegido en este espacio donde se hospedan su objeto y sus esporádicas creaciones literarias. /

Tenía expectativas muy altas para que en la universidad todo fuera distinto; era un momento muy especial: "Mi primer semestre de Universidad". A los dos meses de iniciado el programa llega la cuarentena por el Covid-19 y debe pasar por un tiempo de aislamiento de un mes, y luego tomar las clases virtuales; no pudo volver a su universidad. Le llamé a suspender una sesión y ofrecerle conversar vía Skype. Me expresó en esa llamada que experimentaba algo muy "fastidioso"; era lo único que repetía. Se le escuchaba disgustado y decía sentir una desazón insoportable. El agujero estaba abierto. Programamos sesiones por internet aunque al inicio estuvo renuente: en ellas me interrogaba por la experiencia que estaba yo teniendo al atender a personas que estaban tocadas por la cuarentena y por el miedo a la enfermedad. Eso permitía que luego fuese él quién comentara sus emociones frente a las que se declaraba en jaque, exponiendo sus "ataques de desespero" durante estos días.

En las primeras semanas, de modo inexplicable, lo invadió un odio por sus compañeros de colegio; es algo reiterativo que lo desespera y no puede quitar de su cabeza -incluso en un sueño- entonces, mentalmente los insulta. Dice que es una "cicatriz que no se ha sanado". No podía ver noticias ni permitía que, en la mesa, sus padres comentaran de ese "hijuep... virus", luego me pide perdón por esa expresión. Siente que todo lo que ha hecho es un *esfuerzo muerto*: "Es mejor no ser optimista, no esperar nada; si tengo expectativas esto va a ser peor". "Todo es un esfuerzo muerto".

En cada sesión virtual se repite el esquema, me pregunta cómo están los pacientes que atiendo y qué está pasando en otras personas frente a la cuarentena, cómo están mis hijos llevando la cuarentena. Luego habla de cómo pasa los días, inicialmente sin

ocupación. Dejó la idea de que todo esto era “un experimento de una mente torcida para poner a prueba la estructura psíquica de las personas”. Las crisis se han ido apaciguando, “me molesté mucho”. En las siguientes entrevistas dio cuenta de haber empezado a realizar su trabajo universitario en forma virtual, pero dice requerir de un estado mental de absoluta tranquilidad para poderlo hacer.

Surgió un trabajo sobre sus pensamientos negativos en paralelo a las noticias negativas sobre el Covid. Volvimos a resituar sus expectativas a largo plazo. Ha elegido conversar con personas mayores sobre cómo se sienten y cómo afrontan el miedo al virus y la cuarentena. Cuando M. descubre que puede volver a retomar su posición y su objeto, se estabiliza.